

Se fué Ramón y Cajal... siguiendo a Van Gehuchten

Joaquín Zeledón Alvarado*

Dejando tras sí una aureola de luz refulgente, eterno sol que iluminará la ciencia durante muchos siglos, el sabio español Santiago Ramón y Cajal, ha volado a lo ignoto. Asaz conocida del mundo médico, no vamos a reproducir la biografía del gran neurólogo. Séanos permitido, tan sólo, relatar añoranzas indelebiles que nos vienen a la mente siempre que mencionamos al sabio hispánico.

Eramos colegiales del Liceo de Costa Rica cuando por primera vez el Dr. F. Cordero, profesor de Antropología e Higiene, cautivaba nuestra atención refiriéndonos los maravillosos descubrimientos de Cajal. Ponía tal empeño en enseñarnos, en desarrollar la teoría del neurona, que a pesar de ser una materia tan abstracta, no creo que hubiera un alumno que no asimilase sus lecciones...

Años después, ya de estudiantes en Europa, discípulos del Prof. Van Gehuchten en la Universidad de Lovaina, escuchábamos atentos sus magistrales conferencias de anatomía e histo-patología del sistema nervioso. A cada instante se citaba el nombre de Cajal y esto nos enorgullecía por nuestra calidad de hispano-americanos...

Setiembre de 1914... ¡Estábamos en plena hecatombe mundial!... Huyendo de los horrores de la guerra nos habíamos refugiado en Londres. Alguien nos informó que Van Gehuchten, a su vez, se encontraba refugiado en Cambridge. Era natural nuestra visita en trance tan afflictivo para el maestro. En un muy humilde apartamento de la vetusta ciudad universitaria de Cambridge experimentamos el intenso regocijo de conversar por última vez con él. Estaba tan abatido por el sufrimiento, traumatizado en sus más íntimos y caros afectos, que su aspecto había cambiado por completo. Aquel enhiesto roble que conocimos en Lovaina —no hacía pocos meses— erguido en el

anfiteatro, como un potente faro irradiando torrentes de luz para iluminar nuestros oscuros cerebros, se doblegaba presto a derribarse, al rudo golpe de cruel dolor. La invasión guerrera del terruño hogareño fue el dardo mortal. Todavía al través de los años conservamos vivo el recuerdo de sus palabras postreras:

"Oui, oui, c'est la guerre. Tout est fini a Louvain, tout est perdu dans les flammes. Mais, ce qui est vraiment malheureux c'est la perte de dernières pages manuscrites de mon livre sur les maladies nerveuses..."¹

Consternados nos despedimos del profesor inolvidable y querido. Poco tiempo más tarde supimos la nueva de su fallecimiento acaecido en Cambridge. Con el alma desgarrada, sumido en la tristeza más acerba, en el ostracismo, lejos de la patria, del hogar sagrado, del Alma Mater de la que fue su hijo predilecto, terminó su vida el sabio belga como una de tantas víctimas inocentes de la monstruosa guerra.

Cajal y Van Gehuchten cultivaban estrecha amistad. Atraídos uno al otro por la comunidad de miras, se profesaban el mutuo cariño y estima que une a los genios. Juntos verificaron numerosas investigaciones. ¡Con qué énfasis nos exponía Van Gehuchten los descubrimientos, las teorías, los estudios de Cajal! Evidenciaba tal posesión del tema, tal profundidad de conocimientos y tanto entusiasmo, que el auditorio permanecía absorto.

Citemos algunos casos de colaboración conjunta:

En 1891, Van Gehuchten emite en forma dubitativa la hipótesis sobre el sentido en que se efectúa la conducción nerviosa; las dendritas conducirían el Influxo nervioso en sentido centripeto, y el cilindro-eje, en el centrífugo. Al

* Fundador de Revista Médica de Costa Rica

¹ Reproducción de artículo publicado en Revista Médica de Costa Rica No. 11 de Diciembre, 1934.

¹ Se refería al Tratado "Les maladies Nerveuses" cuya primera parte había sido editada, y cuya segunda, lo fue por su hijo Paul en 1920. Los clichés efectivamente se quemaron en el incendio Louvain, pero no los manuscritos.

propio tiempo Cajal defiende y confirma la original concepción bajo el nombre de "*Teoría de la polarización dinámica de los elementos nerviosos*". Según ella, los prolongamientos protoplasmáticos funcionan como aparatos de percepción, y los cilindroaxiles como instrumentos de aplicación. Experimentos y hechos ulteriores vinieron a reafirmar la teoría de ambos sabios. Es entonces que igualmente colaboran en íntima armonía para probar por medio del estudio comparado de los diferentes neuomas sensitivos, que los prolongamientos periféricos de las células constitutivas de los ganglios cerebro espinales, deben ser considerados, si no morfológicamente, sí funcionalmente, como prolongamientos protoplasmáticos (Cours du Syst. Nerveux. Louvain, par le Prof. Gehunchten).

Hemos pretendido poner de manifiesto que al evocar la figura de Cajal surge irremediamente el recuerdo de Van Gehuchten.*Y es que los dos neurólogos fueron contemporáneos y trabajaron a veces al unísono, otras, intercambiando, discutiendo las ideas que el fruto prolífico de sus

geniales facultades les brindaba. Puede decirse, sin cometer ninguna exageración, que merced a ellos se cimentó sobre base sólida la neurobiología moderna.

No hay anastomosis, no hay continuidad, sino *contigüidad* de los elementos nerviosos, exclamó Cajal, después de largas, pacientes y minuciosas investigaciones de laboratorio. Este principio sostenido y probado por Cajal, constituye su más brillante triunfo, su gloriosa inmortalidad. La teoría de la neurona vino a descifrar complejos hechos clínicos, incompatibles con las antiguas ideas de continuidad de las fibrillas nerviosas. Fue una verdadera revolución de la Medicina que terminó con la victoria de la ciencia española.

La Neurología está de duelo. Sus más firmes baluartes se han ido: Golgi, Gerlach, Waldeyer, Van Gehuchten y Cajal! Genios sublimes que inmolaron sus vidas por penetrar los más inaccesibles secretos de la patología nerviosa. ¡Llor a su memoria!

España, y sus hijas las naciones Indo-hispánicas de América, lloran inconsolables la desaparición de Ramón y Cajal.